

**INESLE**

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

NOVIEMBRE 2025

S Í N T E S I S

# LA GRAN TRANSFORMACIÓN: LOS ORÍGENES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE NUESTRO TIEMPO

KARL POLANYI



Karl Polanyi (1886-1964), de origen húngaro nacido en Viena, fundó el movimiento estudiantil húngaro y estudió derecho en la Universidad de Budapest. En 1919 emigró a Viena, donde se desempeñó como editor en jefe de la revista *Der Österreichische Volkswirt* hasta 1933.

El fascismo en Europa central lo obligó a emigrar a Inglaterra, donde dio clases para la Workers Educational Association, vinculada con las universidades de Oxford y de Londres. Entre 1940 y 1943, como catedrático invitado del Bennington College (Vermont, Estados Unidos), escribió *La gran transformación*. En 1947 ingresó como profesor visitante a la Universidad de Columbia (Nueva York), donde impartió la cátedra de Historia Económica General y dirigió investigaciones enfocadas en el comercio y el mercado en los primeros imperios, hasta su retiro en 1957, año en que se estableció en Canadá.



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

# SUMARIO

Prólogo .....	II
Preámbulo. Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl .....	21

## **Polanyi y su relevancia contemporánea**

Introducción .....	37
Nota a la edición de 2001 .....	59
Reconocimientos del autor .....	61

## **Primera parte**

### **El sistema internacional**

I. La Paz de los Cien Años .....	65
II. Los años veinte conservadores, los años treinta revolucionarios .....	82

## **Segunda parte**

### **Surgimiento y caída de la economía de mercado**

#### **A. El molino satánico**

III. “Asentamiento versus progreso” .....	95
IV. Sociedades y sistemas económicos .....	104
V. La evolución del patrón de mercado .....	117
VI. El mercado autorregulado y las mercancías ficticias: el trabajo, la tierra y el dinero .....	129



VII. Speenhamland, 1795 .....	138
VIII. Antecedentes y consecuencias .....	147
IX. Pauperismo y utopía .....	164
X. La economía política y el descubrimiento de la sociedad .....	172

### **La autoprotección de la sociedad**

XI. Hombre, naturaleza y organización productiva .....	191
XII. Nacimiento del credo liberal .....	195
XIII. Nacimiento del credo liberal (continuación): interés de clase y cambio social .....	211
XIV. El mercado y el hombre .....	224
XV. El mercado y la naturaleza .....	239
XVI. El mercado y la organización productiva .....	252
XVII. El debilitamiento de la autorregulación .....	260
XVIII. Las presiones destructivas .....	268

### **Tercera parte**

#### **El avance de la transformación**

XIX. El gobierno popular y la economía de mercado .....	281
XX. La historia en el mecanismo del cambio social .....	294
XXI. La libertad en una sociedad compleja .....	305
Notas sobre las fuentes .....	317
Índice analítico .....	361
Índice general.....	383



---

### Datos bibliográficos

**Título:** *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.*

**Autor:** Karl Polanyi

**Editorial:** Fondo de Cultura Económica

**Año:** 2017

**Ciudad:** Ciudad de México

**Páginas:** 383

---



CONGRESO

ESTADO DE MÉXICO



INESLE

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

# PRINCIPALES PLANTEAMIENTOS

-La “gran transformación”. Polanyi define la gran transformación como el cambio histórico que implicó el surgimiento de una economía de mercado autorregulada en el siglo XIX, rompiendo con las formas tradicionales de organización social y económica basadas en la reciprocidad, redistribución y normas comunitarias.

-Crítica al mercado autorregulado. Uno de los ejes más fuertes del libro es su crítica al concepto del “mercado autorregulado”. Polanyi argumenta que este tipo de mercado, en el que el Estado no interviene y el mercado se regula por sí mismo, es una ficción utópica. En la práctica requiere de una enorme intervención estatal para existir y sostenerse.

-La mercantilización de los factores ficticios: tierra, trabajo y dinero. Polanyi denuncia la transformación de tres elementos fundamentales de la vida social en mercancías ficticias: trabajo, no es una mercancía, sino actividad humana viva; tierra, no es una mercancía, sino naturaleza y entorno vital; dinero, no es una mercancía común, sino una institución social. Intentar tratarlos como mercancías produce consecuencias destructivas para la sociedad y el entorno.



-El doble movimiento. Polanyi describe el proceso histórico como un doble movimiento: por un lado, está la expansión del mercado libre, que desintegra instituciones tradicionales, y, por otro, la reacción social protectora, donde diversos sectores de la sociedad exigen regulaciones, protecciones laborales, y derechos sociales, donde este conflicto entre liberalismo económico y protección social define la historia del capitalismo moderno.

-El papel activo del Estado. Contrario al pensamiento liberal clásico, Polanyi muestra que el desarrollo del mercado autorregulado no fue natural ni espontáneo, sino que fue promovido activamente por el Estado mediante políticas y reformas legislativas, como las leyes de cercamiento, reformas laborales y creación de sistemas monetarios.

-La crisis del siglo XX como consecuencia del liberalismo extremo. Se analiza que las catástrofes del siglo XX (como el fascismo, las guerras mundiales y el colapso de los mercados) fueron resultado directo de intentar implantar un sistema económico completamente liberal que ignoró las necesidades sociales. El liberalismo extremo provocó desarraigo, inseguridad y desesperación, que facilitaron el ascenso de regímenes totalitarios.

-La economía debe estar subordinada a la sociedad. Uno de los postulados más importantes de Polanyi es que la economía debe estar subordinada a la sociedad y no al revés. Para él, una economía centrada en el mercado puro desintegra los lazos humanos, el medio ambiente y la estabilidad política

NOVIEMBRE 2025



**CONGRESO**

ESTADO DE MÉXICO



**INESLE**

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

# SÍNTESIS

SÍNTESIS



## Prólogo

En el prólogo, Joseph E. Stiglitz elogia la obra de Karl Polanyi como una crítica visionaria y profunda del capitalismo de mercado autorregulado. Destaca que, aunque *La gran transformación* fue escrita en 1944, sus ideas siguen siendo extraordinariamente relevantes en el contexto actual, especialmente frente a las crisis financieras, la globalización y las desigualdades crecientes.

Stiglitz subraya que Polanyi comprendió que los mercados no existen de forma aislada, sino que están incrustados en estructuras sociales y políticas. Intentar separarlos (como hizo el neoliberalismo de los siglos XX y XXI) provoca desestabilización económica y deterioro social.

También enfatiza el concepto clave del doble movimiento: mientras las élites impulsan la expansión de los mercados, las sociedades reaccionan para protegerse del daño social, exigiendo regulación, justicia y protección.

Finalmente, Stiglitz considera que Polanyi ofrece una lección esencial para la actualidad: si los mercados se dejan sin control, socavan la democracia y destruyen la cohesión social.

Por eso, aboga por un equilibrio donde los valores humanos prevalezcan sobre las fuerzas del mercado.

## Preámbulo

El preámbulo ofrece una visión general de los principales conceptos desarrollados por Karl Polanyi y explica por qué siguen siendo fundamentales para analizar el mundo actual.

-Sociedad incrustada. Se sostiene que, históricamente, la economía siempre estuvo incrustada en la sociedad. Es decir, la producción y el intercambio estaban subordinados a normas sociales, religiosas o políticas. El capitalismo moderno rompe esta lógica, intentando separar la economía de su contexto social.

-Mercancías ficticias: trabajo, tierra y dinero. Denuncia que el capitalismo convirtió en mercancías ficticias a elementos que no lo son por naturaleza.

-El doble movimiento. Se observa que, a medida que el mercado intenta expandirse sin restricciones, la sociedad responde con movimientos para protegerse de sus efectos nocivos. Este “doble movimiento” se expresa en leyes sociales, sindicatos y políticas públicas.

Este “doble movimiento” se expresa en leyes sociales, sindicatos y políticas públicas.

-El papel del Estado. Contrario a la creencia liberal, se muestra que el mercado libre fue construido desde el Estado mediante leyes, infraestructura y coerción. No surgió de manera espontánea.

-Relevancia contemporánea. El preámbulo resalta que el pensamiento de Polanyi es especialmente útil para comprender la crisis del neoliberalismo, explicar el ascenso del autoritarismo populista en respuesta al abandono social y proponer una visión económica centrada en las necesidades humanas y ecológicas, no en la ganancia.

## INTRODUCCIÓN

En su introducción, Fred Block (sociólogo y destacado estudioso del pensamiento de Polanyi), presenta *La gran transformación* como una obra fundamental para entender las raíces sociales y políticas del capitalismo moderno.

Block señala que el principal aporte de Polanyi es mostrar que el mercado autorregulado no es natural, sino que fue construido por decisiones políticas deliberadas, especialmente en el siglo XIX.

Este esfuerzo por separar la economía de la sociedad llevó, según Polanyi, a una profunda desestabilización social y política.

Además, destaca el concepto del doble movimiento, donde la sociedad reacciona para limitar los efectos destructivos del mercado libre, desarrollando mecanismos de protección como leyes laborales, seguridad social y controles estatales.

Fred Block también explica que Polanyi ofrece una alternativa al pensamiento económico dominante, tanto al liberalismo clásico como al marxismo ortodoxo, al centrarse en la relación entre economía, instituciones y cultura, en lugar de en las leyes económicas o la lucha de clases exclusivamente.

Por último, Block subraya la vigencia del pensamiento de Polanyi frente a fenómenos contemporáneos como la globalización neoliberal, el desempleo estructural y el debilitamiento de la cohesión social. Sugiere que volver a Polanyi puede ayudar a repensar políticas económicas más humanas y democráticas.



## Primera parte

### El sistema internacional

#### 1. La Paz de los Cien Años

En el primer capítulo, Karl Polanyi examina el periodo de estabilidad internacional comprendido entre 1815 y 1914, conocido como la “Paz de los Cien Años”. Durante ese siglo, Europa vivió una relativa ausencia de conflictos bélicos entre las grandes potencias, por lo que se le consideró una era excepcional de paz.

Polanyi sostiene que esta estabilidad no fue el resultado de un orden natural, sino de una compleja construcción política y económica sostenida por mecanismos institucionales como el equilibrio de poder entre naciones, el sistema del patrón oro y la hegemonía británica en el comercio mundial.

A través del Concierto Europeo, las potencias mantuvieron relaciones diplomáticas constantes para evitar enfrentamientos armados y preservar la armonía internacional, aunque esto implicó reprimir conflictos internos y posponer reformas sociales en muchos países.

El patrón oro desempeñó un papel central en este orden, al permitir que el comercio internacional funcionara con fluidez y previsibilidad.

Sin embargo, este sistema exigía que los Estados subordinasen sus políticas internas, especialmente las sociales y laborales, a las exigencias del mercado mundial.

Para Polanyi, esto representaba una forma de violencia estructural, ya que los gobiernos renunciaban a su soberanía para conservar la estabilidad económica, aun a costa del bienestar de sus poblaciones. Así, mientras en la superficie existía una apariencia de orden y progreso, debajo de ella se gestaban tensiones sociales cada vez más profundas.

En este capítulo se advierte que esta paz prolongada era, en realidad, artificial y frágil. Estaba basada en supuestos ideológicos como la autorregulación del mercado y el sometimiento de la sociedad a la lógica económica. Con el paso del tiempo, estos fundamentos se volvieron insostenibles, ya que las presiones sociales, la desigualdad y los nacionalismos emergentes comenzaron a desafiar el sistema desde dentro.

La Primera Guerra Mundial, que estalló en 1914, fue para Polanyi el colapso inevitable de este equilibrio ficticio. De este modo, el capítulo introduce una lectura crítica del siglo XIX, no como una era de progreso armónico, sino como una

etapa en la que se construyó un orden económico global que, al ignorar las necesidades humanas y sociales, sembró las semillas de su propia destrucción.

## **2. Los años veinte conservadores, los años treinta revolucionarios.**

En este capítulo, analiza las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas ocurridas en Europa tras el final de la Primera Guerra Mundial. Describe cómo los años veinte se caracterizaron por un intento de restaurar el orden anterior, especialmente el sistema del patrón oro y la economía liberal que había prevalecido en el siglo XIX.

A pesar del colapso del viejo régimen, las élites políticas y económicas buscaban regresar a la estabilidad del pasado sin modificar sustancialmente las estructuras sociales. Esta actitud conservadora se tradujo en políticas de austeridad, en el fortalecimiento de la disciplina fiscal y en la represión de los movimientos sociales emergentes, lo cual generó tensiones internas y una sensación generalizada de estancamiento.

Destaca que este esfuerzo por revivir el liberalismo clásico ignoró las nuevas realidades sociales surgidas tras la guerra, como el sufragio ampliado, la movilización de la clase trabajadora y la aparición de

movimientos obreros organizados que exigían cambios estructurales. En contraste, los años treinta marcaron un giro radical en la vida política y económica de Europa. Ante la Gran Depresión y el colapso del sistema financiero internacional, se derrumbó la confianza en el mercado autorregulado.

Los Estados comenzaron a intervenir activamente en la economía, rompiendo con los principios del liberalismo clásico. Este periodo fue revolucionario no solo por los cambios en las políticas públicas, sino también por la aparición de regímenes autoritarios y totalitarios que ofrecían respuestas radicales a las crisis sociales, como el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania.

Polanyi observa que estas respuestas fueron posibles porque las instituciones democráticas aún eran frágiles y no estaban preparadas para enfrentar el descontento masivo generado por el desempleo, la pobreza y la pérdida de seguridad económica.

## **Segunda parte**

### **Surgimiento y caída de la economía de mercado**

#### **A. El molino satánico**

#### **3. “Asentamiento versus progreso”**

En este capítulo, se reflexiona sobre la tensión histórica entre el deseo de estabilidad



social y la presión constante hacia el cambio impulsado por el progreso económico. Señala que, durante el siglo XIX, las sociedades europeas experimentaron una profunda transformación en la que los ideales de progreso técnico y expansión industrial comenzaron a imponerse sobre los valores tradicionales de arraigo, comunidad y equilibrio social.

Este conflicto entre el asentamiento (entendido como la necesidad humana de pertenencia, seguridad y continuidad) y el progreso (como la lógica de crecimiento, competencia e innovación) produjo una fractura dentro de las estructuras sociales.

Polanyi argumenta que el proyecto liberal, al privilegiar la eficiencia económica y la movilidad del capital y del trabajo, debilitó las formas de vida estables, desplazó a las comunidades locales y desestabilizó el orden social.

Advierte que el progreso económico promovido por el mercado autorregulado no fue un proceso natural ni universalmente beneficioso, sino que conllevó graves consecuencias para quienes no podían adaptarse al ritmo acelerado de cambio.

Campesinos, artesanos y obreros vieron sus formas tradicionales de vida erosionadas, y en muchos casos se convirtieron en víctimas del desarraigo y la precariedad. Polanyi sugiere que esta contradicción entre asentamiento y

progreso es una fuente profunda de tensión social que perdura en el tiempo. Mientras el progreso ofrecía promesas de modernización y abundancia, el costo humano y social del mismo fue frecuentemente ignorado por los defensores del mercado.

El capítulo también plantea que, para que una sociedad funcione de manera equilibrada, el progreso económico debe estar subordinado a las necesidades sociales.

#### 4. Sociedades y sistemas económicos

Karl Polanyi expone una crítica profunda a la idea moderna de que las economías siempre han funcionado como mercados autorregulados. Sostiene que, a lo largo de la mayor parte de la historia humana, las economías estuvieron integradas en la vida social, política y cultural de las comunidades, y no separadas de ellas.

Polanyi argumenta que la economía no era una esfera autónoma, sino que sus funciones estaban subordinadas a normas sociales, estructuras de parentesco, religiones o formas de gobierno. Analizando diversas sociedades antiguas y no occidentales, muestra que el intercambio económico se basaba en principios distintos al lucro individual, como la reciprocidad, la redistribución y la administración doméstica. Esto demuestra que el mercado como institución dominante es una construcción histórica reciente, propia

del capitalismo moderno, y no una forma natural o universal de organización económica. Insiste en que no se puede entender adecuadamente un sistema económico sin considerar el contexto social en el que está insertado. Para él, las sociedades organizaban sus actividades productivas y distributivas no con el fin de maximizar beneficios monetarios, sino para satisfacer necesidades colectivas, preservar el orden social y mantener la cohesión interna.

Solo con la aparición del capitalismo industrial en el siglo XIX se intenta por primera vez separar la economía del resto de la vida social, convirtiéndola en una esfera autónoma regida por sus propias leyes y supuestamente capaz de autorregularse mediante la oferta y la demanda. Este cambio radical implicó una transformación no solo económica, sino cultural y política, al exigir que el trabajo, la tierra y el dinero fueran tratados como mercancías, lo que nunca antes había sucedido.

El capítulo también destaca que este modelo de mercado autorregulado no surge de manera espontánea, sino que es impuesto por instituciones estatales, reformas legales y políticas específicas. Por tanto, el surgimiento del capitalismo moderno no puede entenderse como una evolución natural, sino como una ruptura con formas anteriores de organización social.

## 5. La evolución del patrón de mercado

En este capítulo, Karl Polanyi analiza cómo surgió históricamente el patrón de mercado como forma dominante de organización económica, desmitificando la idea de que los mercados autorregulados hayan existido desde siempre.

A través de una revisión de distintas sociedades y etapas históricas, muestra que, en la mayoría de los casos, los mercados desempeñaban un papel limitado y subordinado dentro de la estructura social. En las comunidades tradicionales, las relaciones económicas estaban integradas a la vida comunitaria y obedecían a normas de reciprocidad, redistribución o producción doméstica.

El mercado, cuando existía, se utilizaba para intercambios marginales o de productos no esenciales, y nunca organizaba toda la vida económica ni dictaba las reglas de la producción o del trabajo. Polanyi enfatiza que el modelo de mercado como único principio organizador de la economía es una creación moderna, profundamente asociada al capitalismo industrial.

A medida que se impone este nuevo patrón de mercado en los siglos XVIII y XIX, se produce una transformación radical en la manera en que las sociedades organizan sus recursos y sus relaciones sociales.

La producción comienza a orientarse hacia el beneficio individual en lugar de hacia la satisfacción de necesidades comunes.

El trabajo humano, la tierra y el dinero son convertidos en mercancías ficticias y se establece la idea de que los precios deben regularse por la competencia. Polanyi señala que este proceso no fue espontáneo ni pacífico, sino que requirió una gran intervención del Estado, cambios legales, coerción institucional y una reestructuración profunda de las relaciones sociales.

El surgimiento del mercado autorregulado no representó una evolución progresiva de la historia económica, sino una ruptura drástica con los principios que habían regido la vida humana por siglos.

El capítulo también aclara que los mercados propiamente dichos, tal como los conocemos hoy, son producto de instituciones deliberadas y de políticas estatales que garantizaron su funcionamiento, y no simples extensiones de comportamientos naturales de intercambio.

## **6. El mercado autorregulado y las mercancías ficticias: el trabajo, la tierra y el dinero**

El autor desarrolla una de las ideas centrales de su obra al explicar que el surgimiento del mercado autorregulado en el capitalismo moderno se basó en la transformación de tres elementos fundamentales de la vida social (el trabajo, la tierra y

el dinero) en lo que él denomina ‘mercancías ficticias’.

Estas no son mercancías en sentido estricto, ya que no fueron producidas para la venta en un mercado, sino que son componentes esenciales de la vida humana, de la naturaleza y del sistema social. Sin embargo, el modelo liberal del siglo XIX requería que se les tratara como si lo fueran, sometiéndolas a la lógica de la oferta y la demanda, lo cual, según Polanyi, generó consecuencias profundamente destructivas.

El trabajo representa la actividad humana vital; la tierra es la base física de toda existencia y el entorno natural, y el dinero es un instrumento de intercambio creado por instituciones sociales. Forzar estos elementos a comportarse como mercancías implicó separarlos de su contexto social y natural, generando crisis tanto en el ámbito económico como en el humano.

Polanyi argumenta que el funcionamiento del mercado autorregulado dependía precisamente de esta ficción, ya que, sin convertir el trabajo, la tierra y el dinero en objetos comerciables, no podría establecerse un sistema que regulara todos los aspectos de la economía según las leyes del mercado.

Pero esta transformación conllevó una serie de contradicciones internas que hicieron inviable el proyecto liberal a largo plazo.



La mercantilización del trabajo generó condiciones de explotación, inseguridad y desarraigo; la de la tierra provocó daños ecológicos y la destrucción de comunidades rurales, y la del dinero causó inestabilidad financiera, especulación y crisis monetarias.

Polanyi destaca que estas distorsiones no fueron fallas accidentales, sino consecuencias estructurales del intento de hacer funcionar un mercado completamente autónomo. Además, señala que estos procesos provocaron una creciente resistencia por parte de las sociedades, que buscaron protegerse mediante sindicatos, legislación laboral, movimientos sociales y políticas de intervención estatal.

## 7. Speenhamland, 1795

Se analiza el sistema Speenhamland, una forma de asistencia social implementada en Inglaterra a finales del siglo XVIII, específicamente en 1795, como una respuesta a la creciente pobreza rural provocada por el encarecimiento del pan y las dificultades económicas de los trabajadores agrícolas.

Este sistema consistía en complementar los ingresos de los trabajadores con subsidios públicos, vinculados al precio del pan y al tamaño de la familia, con el objetivo de asegurar un ingreso mínimo para la subsistencia.

Polanyi presenta este sistema no como una política marginal, sino como un componente

central del orden social de la época, que trataba de amortiguar los efectos de las fuerzas del mercado en un contexto todavía dominado por relaciones sociales tradicionales.

Sin embargo, el sistema Speenhamland pronto se convirtió en objeto de críticas, especialmente por parte de los economistas liberales que consideraban que esta intervención distorsionaba el mercado laboral, desincentivaba el trabajo y promovía la dependencia.

Interpreta el fracaso del sistema Speenhamland no como evidencia de que la ayuda pública sea ineficiente por naturaleza, sino como el resultado de la contradicción entre una economía cada vez más orientada hacia el mercado y una política social que aún respondía a normas comunitarias de protección.

En lugar de reformar el sistema de ayuda para ajustarlo a las nuevas condiciones económicas, la élite política y económica decidió eliminarlo, dando paso a la reforma de la Ley de Pobres de 1834, que impuso un sistema punitivo de asistencia a través de las *workhouses* y marcó un avance decisivo hacia la mercantilización del trabajo.

Para Polanyi, este cambio no representó un progreso social, sino una ruptura violenta con las formas tradicionales de solidaridad y

un paso crucial en la subordinación de la sociedad a los principios del mercado autorregulado.

## 8. Antecedentes y consecuencias

A propósito de las raíces históricas y las consecuencias sociales de la transición hacia una economía de mercado autorregulada, enfocándose en cómo esta transformación no fue un proceso espontáneo, sino el resultado de decisiones políticas e institucionales que alteraron profundamente la organización social, Polanyi plantea que el paso del sistema Speenhamland a un mercado laboral completamente libre marcó un punto de inflexión decisivo, ya que implicó una ruptura con la forma en que las sociedades habían gestionado tradicionalmente la pobreza, la protección social y el bienestar común.

La reforma de 1834, al abolir el sistema de subsidios y reemplazarlo por un enfoque punitivo basado en las casas de trabajo, no solo buscó disciplinar a los pobres, sino que forzó a millones de personas a someterse a las reglas del mercado para sobrevivir.

Esto tuvo profundas implicaciones sociales, ya que la población trabajadora, antes protegida por costumbres y redes comunitarias, fue empujada a condiciones de vulnerabilidad, explotación e incertidumbre. Señala que este proceso fue justificado bajo el argumento de que era necesario para la eficiencia económica y para

fomentar el trabajo productivo, pero en realidad supuso una transformación ideológica que redefinió el significado del trabajo, la pobreza y la responsabilidad social.

En lugar de ver la pobreza como un problema colectivo que debía atenderse desde la solidaridad, se la consideró una falla individual que debía castigarse para preservar el orden económico. Esta nueva mentalidad permitió que la lógica del mercado se impusiera sobre los vínculos sociales y redujo el papel del Estado a la protección de la propiedad privada y la disciplina laboral.

El autor insiste en que las consecuencias de este cambio fueron graves y duraderas, no solo por el sufrimiento que causó en el corto plazo, sino porque sentó las bases para una economía desincrustada de la sociedad, donde las relaciones humanas fueron subordinadas a la lógica del beneficio.

Además, Polanyi deja claro que estos antecedentes históricos permiten entender cómo se construyó el ideal del mercado autorregulado como una forma supuestamente natural y eficiente de organización económica, cuando en realidad fue el resultado de un proceso violento de desmantelamiento de instituciones sociales previas.

La imposición del mercado libre en el trabajo y en otros aspectos de la vida social generó desequilibrios que las propias sociedades intentarían corregir más adelante mediante luchas sociales, legislación laboral y mecanismos de protección.

Por tanto, el capítulo subraya que el orden económico liberal no surgió como una evolución pacífica o inevitable, sino como una construcción histórica que tuvo altos costos humanos y que provocó una profunda transformación en las estructuras sociales de la modernidad.

### 9. Pauperismo y utopía

Polanyi analiza cómo la implementación de la economía de mercado trajo consigo un fenómeno social contradictorio: mientras se exaltaba la utopía del mercado autorregulado como el camino hacia el progreso y la libertad, en la práctica se generó una creciente pauperización de amplios sectores de la población.

El autor muestra cómo el concepto de “pauperismo” no se refiere simplemente a la pobreza en términos materiales, sino a una forma sistemática de exclusión social producida por el propio funcionamiento del mercado libre.

A través de reformas institucionales, como la abolición del sistema Speenhamland y la instauración de casas de trabajo, se impuso una

lógica que castigaba a los pobres, desmantelando los mecanismos tradicionales de ayuda mutua y protección comunal. Esto se hizo en nombre de la eficiencia y del orden económico, pero en realidad evidenciaba una profunda insensibilidad hacia las condiciones humanas y sociales de quienes no lograban adaptarse al nuevo sistema.

Polanyi critica duramente la “utopía del mercado autorregulado”, señalando que la idea de separar completamente la economía de la sociedad era tanto irreal como destructiva. El intento de organizar todos los aspectos de la vida en torno al mercado y sus precios, incluyendo el trabajo, la tierra y el dinero, convertía a los seres humanos y a la naturaleza en meras mercancías ficticias, generando tensiones y sufrimientos que inevitablemente provocaban resistencias.

Estas resistencias, lejos de ser reacciones irracionales, eran respuestas legítimas de la sociedad frente a un sistema que amenazaba con desintegrarla. El pauperismo, en este sentido, no era una falla del individuo, sino una consecuencia estructural de un orden económico que ignoraba las necesidades humanas reales.

Así, la utopía del mercado autorregulado mostraba su lado oscuro: mientras prometía libertad y prosperidad, en realidad producía desigualdad, inseguridad y desarraigo.



## 10. La economía política y el descubrimiento de la sociedad

En este capítulo, se examina cómo la economía política, en su desarrollo histórico, fue descubriendo gradualmente que la economía no es una esfera autónoma y aislada, sino una dimensión profundamente integrada en las estructuras sociales.

Polanyi muestra cómo los primeros economistas clásicos creyeron que las leyes del mercado eran naturales e inmutables, es decir, que la economía obedecía a principios universales que podían desplegarse independientemente de las condiciones sociales y políticas. Sin embargo, esta visión fue desafiada por la realidad histórica y por el análisis social, que revelaron que los sistemas económicos están siempre enraizados en relaciones sociales específicas.

A medida que avanzaba el pensamiento económico, se hizo cada vez más evidente que no se podía comprender ni organizar la producción, el intercambio o el trabajo sin tener en cuenta las instituciones, los valores y las normas de la sociedad. Esta toma de conciencia implicó un giro decisivo en el pensamiento político y económico, que pasó de ver al mercado como un mecanismo natural y autorregulado a entenderlo como una construcción social que requiere regulación, control y equilibrio.

Argumenta que este “descubrimiento social” fue el resultado de las tensiones generadas por el intento de establecer un mercado autorregulado. Las consecuencias sociales de dicho sistema (desempleo, pauperismo, destrucción del tejido comunitario), mostraron que el mercado, lejos de funcionar de manera armónica y autónoma, genera crisis si no está sostenido por estructuras sociales sólidas. De esta forma, el pensamiento económico evolucionó hacia una comprensión más compleja que reconoce que la economía debe estar subordinada a las necesidades de la sociedad y no al revés.

## La autoprotección de la sociedad

### II. Hombre, naturaleza y organización productiva

Respecto de la relación esencial entre el ser humano, la naturaleza y la organización de la producción, subraya que estos elementos no pueden separarse sin provocar profundas dislocaciones sociales. La lógica del mercado autorregulado, que convierte al trabajo, la tierra y el dinero en “mercancías ficticias”, implica una ruptura con el orden natural y social previo, ya que trata como objetos comerciales a elementos que, en realidad, son bases fundamentales de la vida humana.

Polanyi insiste en que el trabajo representa la actividad vital de las personas, la tierra es

parte integral del entorno natural que sostiene la vida y el dinero es una herramienta creada socialmente para facilitar el intercambio, no una mercancía en sí misma. Al imponer la lógica del mercado a estos tres pilares, la sociedad moderna puso en riesgo su propia estabilidad, pues los efectos de esta mercantilización son destructivos tanto para los individuos como para el medio ambiente.

El capítulo sostiene que el intento de organizar la producción únicamente bajo los dictados del mercado es una utopía peligrosa, porque ignora que toda economía está incrustada en contextos culturales, ecológicos y morales. Polanyi argumenta que la industrialización y el avance del capitalismo transformaron profundamente la relación del ser humano con la naturaleza, reduciéndola a una fuente de recursos explotables y reconfigurando las formas de trabajo y vida en torno a criterios de rentabilidad y eficiencia.

Esta transformación rompió con modelos anteriores de producción que estaban más integrados con los ciclos naturales y las tradiciones sociales. Como consecuencia, se generaron crisis ecológicas, desarraigo social y una creciente deshumanización del trabajo.

## 12. Nacimiento del credo liberal

En este capítulo, Karl Polanyi analiza el surgimiento del pensamiento liberal clásico como una respuesta ideológica al desarrollo del mercado autorregulado en el siglo XIX.

El credo liberal nació no como una verdad natural o inevitable, sino como una construcción política e intelectual destinada a justificar y promover la expansión del mercado como el principio organizador de la vida económica y social.

Explica que los teóricos liberales, encabezados por figuras como David Ricardo y otros economistas ingleses, desarrollaron una visión en la que el mercado, si se le permitía operar sin interferencias, conduciría espontáneamente al equilibrio, la eficiencia y la prosperidad. Esta visión defendía la mínima intervención del Estado y postulaba que cualquier forma de regulación o protección social era perjudicial para el funcionamiento armónico de la economía.

## 13. Nacimiento del credo liberal (continuación): interés de clase y cambio social

Continúa su análisis del credo liberal profundizando en cómo los intereses de clase influyeron en su consolidación y expansión como doctrina dominante. El autor argumenta que el liberalismo económico no fue simplemente el resultado de ideas abstractas o descubrimientos científicos, sino que reflejó de forma directa los intereses materiales de clases sociales específicas, particularmente de la clase industrial emergente.



Este sector necesitaba un sistema económico que garantizara la libre movilidad del trabajo, el acceso irrestricto a la tierra y la estabilidad monetaria, elementos fundamentales para sostener un mercado autorregulado. Así, el credo liberal se convirtió en una herramienta ideológica para justificar el dismantelamiento de barreras tradicionales y comunitarias que obstaculizaban el libre funcionamiento del mercado.

Polanyi expone cómo esta transformación no fue pacífica ni consensuada, sino que implicó intensos conflictos sociales y políticos. Al mismo tiempo, señala que el cambio social impulsado por esta ideología generó tensiones profundas, pues al intentar subordinar todas las esferas de la vida a la lógica del mercado, se rompieron tejidos sociales fundamentales.

#### 14. El mercado y el hombre

Sobre las profundas implicaciones humanas y sociales de haber intentado organizar a la sociedad en torno a un mercado autorregulado, Polanyi dice que este tipo de organización no responde a una necesidad natural o a un destino histórico inevitable, sino que fue una construcción artificial que rompió con formas tradicionales de convivencia, cooperación y subsistencia.

El mercado autorregulado requería convertir el trabajo humano, la tierra y el dinero en mercancías ficticias, es decir, tratarlas como si

fueran productos destinados exclusivamente al intercambio comercial, ignorando su dimensión social, ecológica y moral. Esta transformación desestabilizó profundamente a las comunidades, porque subordinó los vínculos humanos, las necesidades básicas y los equilibrios ecológicos a los imperativos de la oferta y la demanda.

Polanyi sostiene que esta subordinación del hombre al mercado generó efectos desintegradores, al destruir las formas de protección que las sociedades habían desarrollado a lo largo del tiempo.

Las instituciones que antes cuidaban el bienestar colectivo fueron desplazadas o adaptadas para servir a la lógica económica, provocando inseguridad, miseria y rupturas sociales. Al mismo tiempo, el autor destaca que esta imposición del mercado como regulador supremo encontró siempre resistencia.

Las sociedades, de manera espontánea o organizada, intentaron defenderse, lo que dio lugar a movimientos sociales, sindicatos, reformas laborales y políticas de bienestar. Estas reacciones no fueron ataques al progreso, sino mecanismos de autodefensa frente a un sistema que amenazaba la cohesión social y el bienestar humano.

El capítulo concluye enfatizando que la supervivencia de la humanidad no puede



depender de la lógica impersonal del mercado. Polanyi reafirma que el hombre debe ocupar el centro de la vida económica y que las instituciones sociales deben construirse para proteger y desarrollar la dignidad humana, no para sacrificarla en nombre de una eficiencia abstracta.

### 15. El mercado y la naturaleza

Al analizar las consecuencias ecológicas y sociales de someter la naturaleza a las leyes del mercado, el autor plantea que la tierra, como una de las "mercancías ficticias", no es un producto creado para ser vendido, sino un elemento fundamental de la vida humana, el entorno natural y la base de toda producción.

Sin embargo, al tratarla como una mercancía más dentro del sistema del mercado autorregulado, se distorsiona su verdadero valor y se pone en riesgo tanto el equilibrio ecológico como la estabilidad social. La transformación de la tierra en objeto de compra y venta llevó a la desposesión de comunidades, a la explotación desmedida de recursos y al deterioro del medio ambiente. Polanyi argumenta que este proceso fue impulsado por el interés económico, sin considerar sus efectos devastadores a largo plazo.

La mercantilización de la naturaleza implicó una lógica en la que el paisaje, el suelo, los recursos naturales y hasta los ecosistemas fueron reducidos a cifras de rentabilidad, eliminando la visión tradicional que los consideraba parte del patrimonio común.

Esto, según el autor, produjo una ruptura entre el ser humano y su entorno natural, lo que tuvo consecuencias negativas no solo para el medio ambiente, sino también para la salud moral y emocional de las sociedades. Polanyi muestra que esta dinámica también debilitó las formas locales de gestión comunitaria de la tierra, muchas de las cuales ofrecían modelos sostenibles y equitativos que fueron desmantelados por el avance del mercado.

El capítulo destaca cómo las crisis ecológicas derivadas de esta mercantilización no fueron inevitables, sino el resultado de decisiones políticas e institucionales que priorizaron el crecimiento económico sobre la preservación de la vida. Polanyi advierte que la sociedad, al permitir que el mercado controle la naturaleza, se expone a catástrofes ambientales y a una pérdida profunda de conexión con el mundo que habita.

### 16. El mercado y la organización productiva

La expansión del mercado autorregulado transformó radicalmente la organización productiva de las sociedades industriales. Al respecto, Polanyi señala que, al subordinar la producción a las leyes del mercado, se desintegraron estructuras sociales y económicas tradicionales que habían sostenido la cohesión comunitaria y el bienestar general.

El sistema de mercado impuso una lógica de eficiencia, competencia y rentabilidad que reorganizó los procesos productivos bajo criterios exclusivamente económicos, marginando los valores sociales, éticos y culturales.

Las fábricas, los talleres y demás formas de producción pasaron a depender enteramente de los precios, los salarios y la oferta y demanda, ignorando las consecuencias humanas de estas transformaciones. Polanyi argumenta que este cambio rompió con la idea de que la producción debía estar orientada al servicio de la sociedad, sustituyéndola por un sistema donde la sociedad debía adaptarse a las exigencias del mercado.

Este proceso afectó especialmente al trabajo humano, que fue tratado como una mercancía más, despojando a los trabajadores de su autonomía y estabilidad. Las decisiones sobre el empleo, las condiciones laborales y la seguridad social dejaron de responder a criterios colectivos o políticos, y quedaron sujetas a las fluctuaciones impuestas por el mercado.

Como consecuencia, surgieron altos niveles de inseguridad, desempleo y explotación. Polanyi sostiene que esta subordinación de la organización productiva al mercado generó un desequilibrio tan profundo que las propias sociedades se vieron forzadas a defenderse a través de diversas formas de protección social, como sindicatos, legislación laboral y políticas públicas.

El capítulo también destaca cómo las instituciones del mercado no surgieron de forma natural o espontánea, sino que fueron impuestas mediante decisiones políticas, reformas legales y, en ocasiones, coerción. Por lo tanto, la idea de que el mercado autorregulado es una evolución lógica y necesaria es rechazada por el autor.

### 17. El debilitamiento de la autorregulación

En este capítulo, Polanyi analiza cómo el modelo de mercado autorregulado comenzó a mostrar señales de agotamiento a medida que sus efectos destructivos sobre la sociedad, la naturaleza y la estabilidad económica se hacían más evidentes.

La aparente autonomía del mercado empezó a ser cuestionada desde diferentes frentes y surgieron intentos por parte de los gobiernos y de la sociedad civil para controlar, corregir o limitar sus impactos. Polanyi sostiene que este proceso no fue accidental, sino que representó una respuesta necesaria de la sociedad para protegerse ante la desestabilización que el mercado autorregulado estaba provocando.

A través de reformas sociales, intervenciones del Estado, políticas laborales y regulaciones económicas, las sociedades comenzaron a desmontar, parcial o totalmente, los principios de la autorregulación, reconociendo que la economía no puede operar de forma aislada de las necesidades humanas ni de los valores colectivos.

El autor subraya que, aunque estas medidas fueron vistas por los defensores del libre mercado como obstáculos al progreso económico, en realidad representaban mecanismos de autoprotección que impedían el colapso social.

La intervención estatal en aspectos como el trabajo, la seguridad social o la protección del medio ambiente no fue una traición al orden económico, sino una corrección indispensable frente a sus desequilibrios. Polanyi destaca que esta transformación no ocurrió de forma homogénea en todas partes, sino que tomó diversas formas según el contexto político e histórico de cada país, aunque con una tendencia común: la creciente subordinación del mercado a decisiones políticas y sociales.

### **18. Las presiones destructivas**

En este apartado, el autor expone cómo las presiones derivadas del intento de mantener el mercado autorregulado comenzaron a desgarrar el tejido social y político de las naciones. Estas presiones no solo se manifestaron en el ámbito económico, sino que también afectaron profundamente las instituciones democráticas, las relaciones laborales, la vida comunitaria y la estabilidad internacional.

El esfuerzo por preservar la libertad del mercado frente a la creciente intervención del Estado generó tensiones insoportables que condujeron

a crisis sociales severas. Polanyi explica que las políticas de austeridad, la defensa del patrón oro y la desregulación económica impuestas por las élites económicas y políticas, lejos de solucionar los problemas, agravaron las desigualdades y provocaron reacciones sociales intensas, que en muchos casos adoptaron formas autoritarias o fascistas. En lugar de reconocer la necesidad de un cambio estructural, las clases dominantes se aferraron a un modelo en decadencia, intensificando el sufrimiento colectivo.

Polanyi enfatiza que estas presiones no eran inevitables ni naturales, sino resultado de una ideología que priorizaba el mercado por encima del bienestar humano. La sociedad, al intentar defenderse de los efectos devastadores de esa lógica, generó movimientos sociales, políticas de protección y cambios en la gobernanza que buscaban recuperar cierto control sobre la economía.

Sin embargo, el choque entre las necesidades sociales y los dogmas del libre mercado fue tan fuerte que en muchos casos llevó a conflictos internos, a la erosión de la democracia y, finalmente, a la guerra. De este modo, el autor advierte sobre los peligros de permitir que las estructuras económicas dominen a las instituciones sociales, subrayando que el orden económico debe estar al servicio de la sociedad, y no al revés.

## Tercera parte

### El avance de la transformación

#### 19. El gobierno popular y la economía de mercado

En este capítulo, Polanyi analiza la profunda incompatibilidad entre el ideal del gobierno popular y el funcionamiento de una economía de mercado autorregulada. Explica que mientras la democracia supone la posibilidad de que la población participe activamente en la toma de decisiones políticas para proteger sus intereses y bienestar, el mercado autorregulado exige que todas las decisiones económicas se dejen en manos de mecanismos impersonales como la oferta y la demanda.

Esta tensión fundamental coloca a la democracia y al libre mercado en una relación conflictiva, porque los intentos del pueblo por intervenir en la economía —por ejemplo, regulando salarios, protegiendo el empleo o gestionando los recursos naturales— son percibidos por la lógica del mercado como distorsiones o amenazas a su eficiencia. Polanyi muestra que, en la práctica, esto ha llevado a que los intereses de la mayoría sean constantemente sacrificados en favor de la estabilidad del mercado, socavando así la legitimidad de las instituciones democráticas.

El autor señala que, en el contexto histórico del siglo XIX y principios del XX, esta contradicción se hizo cada vez más evidente a medida que los

pueblos exigían más derechos sociales y laborales, mientras las élites económicas respondían con políticas que restringían la participación popular en la economía.

#### 20. La historia en el mecanismo del cambio social

Polanyi reflexiona sobre el papel fundamental que desempeña la historia en el desarrollo de los procesos sociales y en la transformación de los sistemas económicos. Argumenta que los cambios sociales no son el resultado de leyes naturales o inevitables, como suelen presentarlos las teorías del mercado, sino que están profundamente marcados por contextos históricos específicos, por las decisiones humanas y por las luchas sociales.

Enfatiza que las instituciones sociales evolucionan a partir de necesidades colectivas y reacciones populares ante las amenazas provocadas por el sistema de mercado autorregulado. Expone que la historia no debe verse como una simple secuencia de eventos, sino como un espacio dinámico donde la sociedad responde y se adapta, enfrentando crisis, contradicciones y oportunidades.

De esta manera, el cambio social no es lineal ni uniforme, sino que emerge del conflicto entre las fuerzas que promueven la mercantilización de la vida y aquellas que buscan proteger a la sociedad de sus efectos destructivos.



El autor muestra cómo, a lo largo del siglo XIX y XX, la organización social se vio forzada a responder a las presiones del mercado mediante diversas formas de protección social, como leyes laborales, servicios públicos o sistemas de seguridad. Este proceso, que él llama el “doble movimiento”, revela que la historia es el escenario en el que la sociedad se defiende y se reorganiza constantemente frente a los peligros de una economía desregulada.

## 21. La libertad en una sociedad compleja

El autor cuestiona la noción liberal clásica de libertad como ausencia de restricciones, argumentando que esta forma de pensar llevó al predominio del mercado autorregulado, el cual generó profundas desigualdades sociales, inseguridad económica y dislocaciones humanas.

Para Polanyi la libertad no puede desligarse de la justicia social, la equidad y la protección de las personas frente a los abusos del mercado. Afirma que una sociedad realmente libre no es aquella donde se eliminan todas las restricciones, sino aquella que se organiza deliberadamente para garantizar que todos sus miembros puedan vivir con dignidad, seguridad y autonomía.

Reconoce que una sociedad compleja exige organización y planificación, lo cual implica necesariamente reglas, leyes y estructuras institucionales. Sin embargo, sostiene que estas regulaciones no son enemigas de la libertad, sino condiciones necesarias para su realización

efectiva en un mundo interdependiente. Polanyi distingue entre una libertad real y una libertad ficticia. La primera se relaciona con la posibilidad de vivir sin temor, con derechos sociales garantizados y con la participación en la vida comunitaria, mientras que la segunda es una ilusión que beneficia solo a quienes controlan el capital y el poder económico.

Plantea que el desafío de las sociedades modernas es encontrar un equilibrio entre la libertad individual y la responsabilidad colectiva, evitando tanto la tiranía del mercado como la del Estado autoritario. En este sentido, la libertad auténtica requiere un compromiso con los valores democráticos, la cooperación y el respeto por los demás.

Para él, el ideal de libertad debe construirse sobre una base moral que reconozca la interdependencia humana y el papel fundamental de las instituciones sociales. Solo así, argumenta, puede alcanzarse una libertad que no sea privilegio de unos pocos, sino patrimonio común de todos los miembros de la sociedad.



CONGRESO  
ESTADO DE MÉXICO



INESLE  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

# COMENTARIOS PERSONALES

Después de leer *La gran transformación*, queda claro que la obra de Karl Polanyi es más que un análisis histórico o económico; es una profunda crítica moral y social al proyecto liberal que intentó organizar la sociedad en torno a los principios del mercado autorregulado.

Sorprende cómo Polanyi demuestra que el mercado no es una institución natural ni espontánea, sino una construcción histórica que, al imponerse sobre la vida social, causó desarraigo, desigualdad y conflictos que aún resuenan hoy. Lo que más impacta es la manera en que describe las “mercancías ficticias” (el trabajo, la tierra y el dinero) y cómo su tratamiento como simples bienes de intercambio termina deshumanizando y desestabilizando a las sociedades.

También es muy relevante su idea del “doble movimiento”, esa tensión constante entre las fuerzas que impulsan la expansión del mercado y las que buscan proteger a la sociedad de sus efectos destructivos.





CONGRESO  
ESTADO DE MÉXICO



INESLE  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

En un mundo como el actual, donde se siguen enfrentando crisis económicas, polarización política y problemas ambientales, los planteamientos de Polanyi resultan más actuales que nunca. Hacen reflexionar sobre el tipo de libertad que se quiere defender y si se está dispuesto a construir instituciones que pongan la vida humana y la justicia social por encima de los intereses del capital.

Sin duda, este libro deja muchas preguntas, pero con una comprensión más crítica del papel que deben jugar la economía, el Estado y la sociedad en la construcción de un futuro más equitativo.

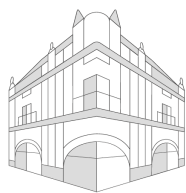


# VISITA

## NUESTRA PAGINA WEB



# WWW.INESLE.GOB.MX



**CONGRESO**

ESTADO DE MÉXICO



**INESLE**

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
LEGISLATIVOS

## LA GRAN TRANSFORMACIÓN: LOS ORÍGENES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE NUESTRO TIEMPO

El uso de la información contenida en esta síntesis es exclusivamente con fines educativos y de difusión cultural, sin fines de lucro, con el único propósito de fomentar el interés por la lectura y el conocimiento de la obra original.

ELABORADO POR LUZ RAQUEL  
CRUZ

Elaborado en colaboración con el  
Comité Permanente de Estudios Legislativos del  
Congreso del Estado de México.

722 279 6400 Ext. 3003 / [www.inesle.gob.mx](http://www.inesle.gob.mx)  
Av. Hidalgo Pte, #405 Col. La Merced-Alameda,  
Toluca, Estado de México, C.P. 50080